

EL CISNE.

Monarca de los pájaros marinos,
 Cisne hermoso,
 que á veces por los golfos cristalinos
 vas vistoso,
 que á veces cortas solitario estanque,
 barco alado,
 desafiando al viento y á su arranque
 desbocado:
 óyeme, y no así loco te envanezcas
 con tu pluma,
 porque los besos y el amor merezcas
 de la espuma;
 que siendo tan espléndidas tus alas,
 solo un día
 no es plazo, que la suerte con sus galas
 fijaría.
 No la provoques, no, que débil eres
 para ella,
 y no por blancos burlanse los seres
 de su estrella.
 ¡Ay! guarda, guarda esa liviana pompa,
 que es muy loca,
 no sople el viento y mísero te rompa
 en una roca.
 Que el cielo no te dió tanta belleza
 por jactancia,
 ni dió á la flor por eso gentileza
 y elegancia.
 Formote Dios para que viera el hombre
 tu existencia,
 y amara bajo el velo de tu nombre
 la inocencia.
 Y es la inocencia tímida y graciosa,
 no liviana,
 flor que apartada crece y candorosa,
 nunca vana.

Oye un momento, pájaro orgulloso,
 no te ciegue
 ver que el agua en cambiante tan vistoso
 tu ala riegue.
 La veleta en la torre por altiva
 llama al rayo,
 y á veces por audaz llora cautiva
 flor de mayo.
 ¡Ay! no despliegues tan liviana pompa
 que es muy loca,
 no sople el viento y mísero te rompa
 en una roca.

Mas ¡ay de mí! porque dudo
 cuando grave te aconsejo,
 y el pensamiento desnudo
 titubea, pobre viejo;
 sin creencia y sin escudo.

Que el alma vaga perdida
 en semejantes combates,
 y ve empañarse la vida,
 y en la pelea reñida
 perder la fé sus quilates.

Porque, humilde y cariñoso,
 como vano y altanero,
 sobre tu cuello vistoso,
 sobre tu plumage hermoso
 veo blandirse un acero.

Si hay luz en el firmamento,
 y si hay blando movimiento
 en las olas de la mar,
 águilas hay en el viento
 que te quieren devorar.

Hasta en las aguas verdugo
 hay para tí, blanco ser,
 que en todas partes un yugo
 al ser eterno le plugo
 en tu cerviz imponer.

Para desdicha mayor
 á mirarte alcanzó el hombre,
 y le prendó tu candor,
 y le encantó tu color,
 y halló sonoro tu nombre.

Entonces adios paseos
 por las llanuras del mar,
 adios gala y contoneos;
 pasaron los devaneos,
 llegó la hora del cantar.

Cantar, dejar de existir,
 palabras iguales son
 para ti, que al sucumbir,
 del cantar y del morir
 vienes a ser eslabon.

Canta, sí, canta tu muerte,
 que si posible te fuera
 ver la suerte que te espera,
 comenzarás á dolerte
 en cancion mas lastimera.

No alcanzarás un suspiro
 cuando, vil mercadería,
 consumas en el retiro
 la pompa, que en leve giro
 cortar los mares solía.

Y en lugar de las caricias
 con que el agua te halagaba,
 cuando eras tú sus delicias
 darán tu pluma en albricias
 tal vez á misera esclava.

O serás perdida alhaja
 de alguna infame ramera,
 que en su garganta altanera
 te convertirá en mortaja
 de la virtud hechicera.

En impuras bacanales
 empeñarse el candor
 de tus alas virginales;
 perderse; ay! veo la flor

de tus gracias celestiales.

¡ Ay pájaro sin ventura !
Si morir es tu destino ,
si allá de la sombra oscura
llega la muerte segura
en el ronco torbellino ,

¿ Por qué no gallardearte ,
cuando la vida es tan bella ,
y á su magia abandonararte ,
y vistoso engalanarte ,
como la gentil doncella ?

Tus memorias nada mas
sobradas á defenderte
debieran ser de la muerte ;
ni en tu belleza jamás
debió cebarse la suerte.

Que en las doradas edades
cobijó tu pluma un dios ;
de tí salieron beldades
soberanas de ciudades ,
y luceros dos á dos.

Y si tu encanto es igual
al que en la Grecia risueña
te elevó á ser celestial ,
¿ cómo ya solo animal
eres de forma halagüeña ?

Pero si vas á morir ,
¿ qué importa un misterio mas ?
¡ ay ! el dejar de existir
misterio es , que á concebir
no alcanzó el hombre jamás.

Pues bien , si morir es ley
envanécete en la vida ,
alza la frente florida ,
que tu corona de rey
no está del todo perdida.

Deja un recuerdo de orgullo
si tu vivir se acabó ;
la rosa de su capullo ,

la fuente de su murmullo
cada una lo dejó.

Mas ¡ ay ! ; de qué sirviera , desgraciado ,
loca memoria tras de ti dejar ?
No mueras , no , soberbio y rebelado ,
mas vale melancólico cantar.

Mas vale : que la tumba solitaria
del que bueno y sin culpa espiró ,
lleva el viento la tímida plegaria
de otro ser que en la vida le adoró.

Si alguna vez , desconocido el justo ,
el mundo cruza y muere en su confin ,
baña su losa con llorar augusto
arrodillado blanco serafín.

¡ Pobre cisne ! tan puro y reluciente
la desesperacion no es para ti :
si la huesa te llama tristemente ,
piensa que el hombre al cabo pára allí.

Mirala , como un puerto de esperanza ,
do los peligros cesan y el fan ,
como tierra de paz y bienandanza ,
sembrada de jazmines y arrayán.

Que si para los hombres hay un cielo ,
mar para tí sereno habrá tal vez ,
mas azul que los mares de este suelo ,
y mas lleno de luz y brillantez.

Porque es tanta tu gracia y tu inocencia ,
tan puro de tus alas el lucir ,
que al acabar tu plácida existencia ,
miras tal vez rosado porvenir.

Tal vez por eso melodioso cantas ,
y te despidas sin pesar del ac ! ,
y el cuello moribundo ya levantas ,
por gozarte al morir en su arrebol.

Abandónate al mar en que naciste ,

que amor y espuma tuvo para ti ;
 ¡ ay ! morir en la cuna nunca es triste ,
 que el maternal dolor aguarda allí.

Piensa además que emblema de pureza
 al pasar has dejado una lección
 Si el mundo la recibe con tibieza
 ¡ lástima para él y compasión !

ENRIQUE GIL.

